

Guerra comienza a pedir el «voto útil» y dramatiza la pérdida de la mayoría

Sus mayores ataques, contra Suárez, al que llama «peronista»

Madrid. José A. Sentís

El PSOE, a través de su coordinador electoral, Alfonso Guerra, ha anunciado su próxima estrategia para los últimos días de la campaña: la llamada al voto útil de los electores ante el temor de que exista excesiva confianza entre los votantes socialistas de 1982 y se inclinen por otras opciones próximas. La aparente pujanza de fuerzas centristas, como la de Suárez, puede haber motivado esta nueva línea de campaña socialista.

Alfonso Guerra no formuló textualmente la invocación a la utilidad del voto, pero su razonamiento la sugirió: «Algunos pueden pensar que está todo decidido y decir que "como mi voto no va a valer puede ir a alguien que esté más solo".» Según el vicesecretario general socialista, el electorado sabe ahora dos cosas: «Primero, que las elecciones las va a ganar el PSOE con mayoría suficiente para gobernar y, segundo, que no hay alternativa para ganar las elecciones, pero si ganaran (los competidores del PSOE) sería una vuelta atrás.»



Alfonso Guerra

En este cuadro dibujado por Guerra, «hay factores beneficiosos para el PSOE, pero que exista una confianza tan extendida provoca una tranquilidad que no es buena, ni para la democracia ni para nosotros», una atonía que puede, según Guerra, hacer subir la abstención o desviar el voto socialista, con la consiguiente pérdida de la mayoría absoluta.

Para el coordinador socialista, esta pérdida de votos no reflejaría la realidad del apoyo que realmente tiene el PSOE porque «la gestión puede ser merecedora de críticas, pero los ciudadanos saben que en las grandes cuestiones (economía, relaciones internacionales, estabilidad democrática, lucha antite-rrorista) España está mejor».

Por esto, el PSOE va a lanzar un mensaje con tintes dramatizados: «Lo que se juega no es sólo el Gobierno durante los próximos cuatro años, sino mucho más. Seguir adelante o regresar a cotas peores que las actuales.»

Dentro del «esfuerzo especial» que desarrollarán los socialistas en el final de la campaña con este mensaje de utilidad del voto «para mantener una mayoría de progreso» se encuentra también el ataque a las fuerzas ve-

cinas. Las encuestas, en efecto, apuntan a un cierto trasvase de votos del PSOE a Izquierda Unida y a Suárez, y especialmente en este último caso. No es de extrañar, por tanto, que los calificativos más duros de Guerra fueran ayer dedicados al ex presidente del Gobierno.

Así, Alfonso Guerra afirmó que «Suárez está haciendo una campaña de claro matiz machista y populista, como la de los peronistas, con una radicalización verbal que se vuelve en contra de ellos mismos». El apelativo de «machista» responde, según Guerra, a «esa obsesión de mostrar al hombre que está de pie» (alusión al 23-F) y que al vicesecretario socialista le recuerda «todo ese lenguaje de pecho hinchado, de "cara al sol", de "yo tenía un camarada"».

Añadió Guerra sobre el líder del CDS que había «pasado por la izquierda a Enrique Lister» y que una persona «que ha creado dos millones de parados no puede ir por ahí excitándoles a manifestarse».

Respecto a las otras fuerzas políticas, calificó a Izquierda Unida de «antiguos», a pesar de la juventud de Gerardo Iglesias, que, según Guerra, está contrapesada «por una actitud poco sólida, agravada porque llega un poco cargado a los actos públicos».

Reconoció Guerra que en la primera fase de la campaña el presidente de Coalición Popular, Manuel Fraga, había mostrado un tono de moderación pero matizó que «no es que haya dejado de decir cosas burdas, es que quizá sean menos burdas que en otras ocasiones».

Abordó también el vicepresidente del Gobierno los incidentes ocurridos alrededor de la muerte del etarra Asensio en la cárcel de Herrera de la Mancha. Para Guerra, lo que hizo Herri Batasuna (intentó llevar el cadáver de Asensio a un acto electoral de HB) «es el montaje habitual, han intentado montar un escándalo para aumentar sus votos», y expresó su confianza en que estos incidentes no tuvieran repercusión electoral.

Alfonso Guerra no aportó novedades sustanciales respecto a un eventual debate en televisión ni reveló los datos de las encuestas del CIS. Sí manifestó la necesidad de llegar a un acuerdo amplio entre las fuerzas políticas para hacer coincidir las convocatorias electorales, demasiado dispersas.

Sin embargo, en conversación informal con periodistas, dejó caer que Roca había recibido una financiación de 8.000 millones de pesetas de los Bancos, y dijo que había contratado a uno de sus candidatos como asesor pagándole sesenta millones. Según Guerra, el escaso porvenir electoral de Roca haría que los electores pudieran también brindar el 23 de junio por la desaparición de estos millones por un agujero.